

IDENTIDAD Y CONSTRUCCIÓN NACIONAL EN LA ALEMANIA IMPERIAL. LA EXPERIENCIA LOCAL DE LA NACIÓN A TRAVÉS DE BADEN, 1871-1914

Gloria SANZ LAFUENTE

El Estado nacional no tenía solamente partidarios y enemigos. Había también en todo caso en la época de la fundación del Reich una gran parte de la población para los que no parecía existir todavía, porque seguían viviendo en sus reducidos mundos, es decir, en los espacios regionales y locales de su propia experiencia.

Hans Peter ULLMANN¹

El 18 de enero de 1871 Guillermo I de Prusia era proclamado emperador de Alemania en el salón de los espejos del Palacio de Versailles. La fecha era significativa para la historia de Prusia, ya que en el mismo día, en 1701, había ascendido al trono Federico I. Para el resto de los estados alemanes la fecha iba a ser significativa a partir de entonces, pero con un largo proceso de difusión. Tal como señala Hans Peter Ullmann, una gran parte de la población tardaría en enterarse y asumir la fundación del Reich y en gran medida, vivió pegada al espacio y a las lealtades regionales o locales que habían vertebrado su experiencia, su identidad y su memoria colectiva no escrita. A comienzos del siglo XIX existían en el antiguo Reich 36 casas principescas con ejercicio en el poder y 70 más pertenecientes a otros grupos nobiliarios de señores, de manera que la unificación representaba en primer lugar la construcción de una estructura política común en medio de una amalgama de señores y príncipes asentados por todo el territorio alemán. Cuando comenzó a discutirse sobre la titularidad que debía tener el káiser —Kaisertitulatur—, Guillermo I defendía ser considerado «emperador de Alemania». Los príncipes veían peligrar sus títulos de altezas reales y se oponían a esta denominación proponiendo la de «emperador del

pueblo» —Volkskaiser—. Finalmente, el día de la proclamación se optó por una fórmula de compromiso y se utilizó simplemente la denominación de «emperador Guillermo». Más adelante tanto Guillermo I como Guillermo II utilizaron la titularidad de «emperador de los alemanes». Esta anécdota del día de la proclamación nos permite adentrarnos en el complejo proceso que hizo que una pluralidad de estados y príncipes soberanos acabaran configurando una nación que tenía en la cúspide al rey de Prusia como Estado más poderoso.

El proceso no fue tan sólo una obra de ingeniería de la «alta política» del canciller Bismarck y de complejas y arduas negociaciones entre poderes locales o regionales y la maquinaria política y burocrática central que comenzó a instalarse en Berlín. Durante estos años se establecía una articulación territorial y política duradera, se aprobaron medidas económicas, culturales y sociales que buscaban la unificación de unos territorios muy heterogéneos, pero todo ello se enmarcaba en una estructura federal de gran fuerza. La Alemania imperial recién unificada se construía sobre la base de una estructura descentralizada de parlamentos regionales con amplias competencias, a cuya cabeza se encontraban en ocasiones príncipes, como Pedro II de Oldenburg, reyes, como Carlos de Württemberg o duques, como el gran duque Federico I de Baden.

Explorar sobre qué bases se fue construyendo la nación tras la unificación, adentrarnos en observar cómo se percibió el proceso de nacionalización en la experiencia local de Baden y recoger, a grandes rasgos, cómo se reconstruyó una nueva identidad nacional son los objetivos de este artículo. Se trata en definitiva de llevar a cabo una aproximación al proceso que comenzaba en enero de 1971 en Versalles. Durante los 47 años que duró el Imperio los habitantes de Baden, como los de otras zonas de Alemania, se hicieron alemanes.² Es conocida y muy citada la frase del secretario de educación Ferdinando Martini en 1896 cuando señalaba en relación con otra famosa unificación: «Hemos hecho a Italia. Ahora vamos a hacer italianos». La pregunta que vertebra esta aproximación sería en definitiva: ¿cómo se hicieron alemanes los habitantes de Baden? Y también, ¿cómo aunaron su identidad nacional con el resto de plurales identidades políticas y religiosas que convivían en esta región?

Para adentrarnos en el proceso conviene aludir en primer lugar al marco en que nos centraremos, es decir, el pequeño Estado de Baden situado en el suroeste alemán. Con una población en 1875 de alrededor de un millón y medio de personas, el siglo XIX había sido para Baden un periodo de transformaciones políticas influenciadas por la vecina Francia revolucionaria. El pequeño Estado se

encuentra entre el poder Francia por un lado y Austria por otro. En las primeras décadas del siglo XIX y con la cercana amenaza de la Revolución Francesa, el pequeño margraviato —Markgrafschaft— se alía con Francia acrecentando territorios y pasa a ser considerado gran ducado. Baden queda incluido en el esquema político de los estados aliados a la Francia napoleónica. Se aseguraba así el mantenimiento de su soberanía como Estado a la vez que las influencias de la revolución burguesa penetraban en sus estructuras de poder. Cuando las derrotas napoleónicas comenzaron y, tras varios titubeos, se ponía al lado de la coalición contra Napoleón y defendía su soberanía estatal en el Congreso de Viena. En 1819 eran reconocidos sus territorios, en 1820 ya pertenece como Estado soberano al Deutscher Bund y en 1834 forma parte de Zollverein.³

Este periodo de convulsiones políticas y guerras se llevaba a cabo a la vez que se establecían reformas en la estructura del Estado con el modelo liberal burgués francés. Se organizaba, por ejemplo, un modelo de Estado central y burocratizado siguiendo a Francia; se fijaban sistemas monetarios, ministerios y sistemas impositivos para financiar ese Estado; se secularizaban los monasterios y establecían las reformas agrarias tendentes a la liberalización de la tierra, y se establecían los primeros sistemas de representación política restringidos. El propio Estado de Baden se articulaba desde la diversidad de una zona con dialectos alemanes tan distintos que seguro hubieran causado dificultades de entendimiento si un habitante de Schwetzingen, en las cercanías de Heidelberg, se hubiera encontrado con alguien de la Selva Negra o con otro de las cercanías de Lörrach, que hablase un perfecto dialecto alemanisch. También incluía confesiones religiosas diferentes y tradiciones políticas o relaciones señoriales diversas que se aunaban en las primeras décadas del siglo XIX en un Estado.

El hecho de que este proceso de transformación durante el XIX se llevara a cabo con el objetivo de establecer una «uniformización» «desde arriba» no podía ocultar, sin embargo, que desde abajo las cosas discurrieran con cadencia propia y que ese proceso de transformación tuviera varios actores e intereses⁴ como demostraría la revolución del 48. Una revolución en la que los levantamientos de la población rural en Baden iban a tener una importancia crucial y en la que se vivieron dos niveles: uno institucionalizado y otro el de las experiencias y expectativas locales de los amotinados.⁵ Estos hechos iban a perdurar además en la memoria colectiva de esas comunidades, y personajes como los dirigentes revolucionarios Hecker o Struve mantendrían su presencia o se solaparon con otras identidades como la nacional, de muy distinta forma en función de la cultura política liberal, católica o socialista.

Fueron precisamente las tropas prusianas del káiser Guillermo I las que habían reprimido esos levantamientos que acompañaron al periodo revolucionario en Baden y en el Palatinado en 1848 y 1849, ayudando así a un gran duque, que había tenido incluso que huir del país. El gran duque Federico I estaba casado, además, con Luisa, la hermana del káiser Guillermo I y se mostró desde los comienzos en el grupo de príncipes alemanes colaboradores y firmes defensores de la unificación bajo la poderosa Prusia.⁶ A diferencia de otras zonas de Alemania, Federico I se convirtió en portador de la «política nacional» y en «brazo» de Bismarck en el sur de Alemania, pero manteniendo tanto la crítica cuando era necesaria como la idea del liberalismo y del federalismo como base.⁷ Ya en 1870 había sido el gran duque el que se había dirigido a Luis II de Baviera para que aceptase la titularidad del káiser de Alemania, a la que incluso el propio Bismarck se oponía. Desde arriba y a diferencia de Württemberg o de Baviera no existía una oposición o reservas hacia la fundación del Reich y la unificación bajo Prusia, sino todo lo contrario.⁸

El liberalismo gobernante de Baden había forjado a lo largo del siglo XIX el sistema constitucional más avanzado de Alemania, y el gran duque era una de las pocas excepciones entre el resto de los príncipes y monarcas alemanes al participar de ese talante liberal.⁹ El apoyo del gobierno de Baden y de la élite liberal burguesa hacia la nacionalización había comenzado incluso antes de la unificación y quedaba palpable en muchas citas de gobernantes y el propio gran duque. Como señalaba August Nicolai en los años anteriores a la unificación desde el pro-gubernamental *Karlsruher Zeitung*: «La pronta unidad nacional, que es la principal meta por encima de otros deseos, no debilitará a nuestro estado constitucional, sino que lo fortalecerá». También el ministro de los asuntos exteriores de Baden, el general prusiano Gustav Friedrich von Beyer, ensalzaba en idénticos términos la unidad en los momentos previos a ésta y señalaba: «Alemania, nuestra patria alemana única, grande y fuerte». La idea del soporte y la fuerza de la Alemania unificada o el temor a la vecina Francia¹⁰ fueron algunos de los aspectos recurrentes del discurso de los primeros años de la unificación en Baden. Que el gran duque mantuviese una gran fidelidad al Imperio y al káiser —*reichs-und kaisertreu*— son aspectos que conviene tener en cuenta para analizar el proceso de nacionalización en Baden durante el periodo imperial. A diferencia de otros Estados, este hecho dio lugar a una activa política destinada a difundir la idea del Imperio y de la Nación alemana, pero combinándola siempre hasta la Primera Guerra Mundial con la fidelidad hacia la «pequeña patria» —*Heimat*—, es decir, hacia Baden y hacia su señor soberano —*Landesherr*—, es decir, el

gran duque. Al igual que ocurría con los otros estados unificados iba a seguir siendo, por ejemplo, el rostro del gran duque el que los habitantes de Baden iban a ver cuando utilizaban las monedas para pagar algo en el mercado y no el del káiser.¹¹ La idea de la nación alemana y del Reich se difundió con más fuerza a partir de los ochenta cuando las instituciones y medidas legislativas destinadas a la unificación cobraron más fuerza. La impronta federal de la constitución de 1871 dejaba sin embargo varias cuestiones bajo la tutela de los gobiernos regionales.

La socialización nacional no era un proceso que se verificaba de arriba abajo por voluntad gubernamental, sino también al contrario a través de la recepción que se hacía desde abajo del mismo y de su imbricación con otras identidades ya existentes. A diferencia de otras historiografías como la francesa, la construcción de la Nación —*Nationsbildung*— no ha sido un tema estelar en los últimos años en la historiografía alemana. Tanto el nacionalismo alemán¹² y su agresivo empleo en la política exterior como la idea de una Nación-Estado incompleta durante el Imperio han sido sin embargo protagonistas de numerosos estudios.¹³ Aunque la *Neue Sozialgeschichte* se preocupaba de procesos y grupos sociales —urbanización, industrialización o burguesía o profesiones— la pregunta sobre cómo se configuró la idea de nación y se difundió en Alemania no formaba parte de las prioridades de los estudios aunque si que estuvo presente el nacionalismo en las investigaciones históricas de los años ochenta.¹⁴ Por aquellos años, y con la teoría de la modernización campando a sus anchas, el nacionalismo alemán se convertía en otra de las «anomalías» de Alemania. El camino normal a seguir era un proceso industrial en la economía, un sistema parlamentario en la política, el liberalismo nacional como ideología y la hegemonía de la burguesía. El nacionalismo alemán se consideraba generado por élites semifederales que construyeron una imagen de los enemigos del imperio —*Reichsfeinde*— en el exterior y en el interior. La unificación de la nación alemana desde 1860 era observada como el resultado de una unificación económica desde que en 1834 se formaba el *Zollverein*¹⁵ y de un dominio político de Prusia pero poco se explicaba de cómo se desarrolló el proceso de nacionalización.¹⁶ Al introducir las diferencias regionales desde una renovada historia regional en los últimos años o al colocar las experiencias locales cotidianas —*Alltagsgeschichte*—¹⁷ como centro de los estudios se ha profundizado en la idea de la diversidad de Alemania y se ha contribuido de manera indirecta a renovar el acercamiento al proceso de nacionalización. También la *Kulturgeschichte* al centrarse en sus investigaciones en las experiencias y percepciones de los procesos sociales y en las prácticas sociales de los plurales

actores, más que en las normativas, ha abierto una brecha importante para estudiar el proceso de construcción de la identidad nacional.

Durante unos años la teoría de la modernización convirtió a la nación en una forma de creencia común por encima de otras consideradas «tradicionales» y generada en relación con una transformación económica y cultural. Los autores han enfatizado varios aspectos para explicar el proceso. Si E. Gellner o K. Deutsch se centraban en aspectos económicos y en la industrialización, A. Smith valoraba la etnicidad y E. Hobsbawm reivindicaba la invención de un pasado común. Hacia los años ochenta B. Anderson comenzó a hablar de una «comunidad imaginada» en la que los actores sociales enlazaban la experiencia de su localidad con otra más abstracta y menos palpable como era la de la nación.¹⁸ En los últimos años las teorías relacionadas con el desarrollo de identidades¹⁹ y memorias colectivas también se han adentrado en este terreno para observar cómo se fue forjando una «identidad» y una «memoria» nacional. Antropólogos como Maurice Halbwachs²⁰ o historiadores como Pierre Nora²¹ se acercaban en especial al tema de la memoria como instrumento del análisis social y político y sus reflexiones han sido utilizadas también en el estudio del proceso de nacionalización.²² La identidad también ha sido reivindicada y entendida como una construcción tras la que aparecen unos valores y unas prácticas sociales comunes en el ámbito personal, social o político y que opera sobre la base de una situación económica, social y cultural determinada, de un espacio de actuación y de relaciones con otros sectores sociales. Estas identidades pueden ser múltiples y solaparse así la de trabajador o agricultor, por ejemplo, con otras nacionales, regionales o locales.

Construir una identidad y memoria nacional tras la unificación significaba incluir varios ingredientes. Entre éstos se encontraban tanto aspectos simbólicos como la moneda, los himnos, banderas, fiestas, monumentos o gestionar e inventar un pasado —en el sentido de Eric Hobsbawm— que llevaba a esa unificación y se enseñaba en las escuelas. El proceso de nacionalización del siglo XIX era ante todo un fenómeno que surgía del medio urbano y de las élites liberales que difundían entre otros, por ejemplo, canciones patrióticas —*Volkslieder*— que nunca se cantaron por el pueblo hasta mucho más tarde. Hacia los años setenta del siglo XIX la canción popular de Ludwig Auerbach ¡Oh Selva Negra, Oh pequeña patria! era conocida y cantada en Baden. Esta reflejaba la existencia de una cultura vinculada a la «pequeña tierra» que contaba con su arraigo. A comienzos de los años noventa el himno a cantar en las conmemoraciones de la batalla de Sedan era el *Deustches Lied*,²³

aunque no se considerase himno nacional como tal. También la bandera imperial había sido adoptada desde 1892.

Durante los años 70 y comienzos de los 80 los ayuntamientos de los municipios de Baden no tenían colgadas en sus fachadas insignias relacionadas con Alemania. Todavía en 1922, sin embargo, las autoridades gubernativas de Karlsruhe se dirigían a los funcionarios del distrito de Sinsheim²⁴ para que en los municipios no se utilizaran la bandera imperial como insignia y se colocase en los balcones la negra, amarilla y roja de orígenes revolucionarios, que la República de Weimar había adoptado como objeto de su simbología política.²⁵ La anécdota refleja varios aspectos a tener en cuenta. Por un lado se había recibido y aceptado un denominador común nacional abstracto alemán en estas localidades pequeñas y la nación era una experiencia cotidiana que se introducía en fiestas, monumentos, himnos o en los estatutos de las ligas de muchos municipios. Por otro, todos estos aspectos eran reinterpretados en las propias experiencias locales en las que se les otorgaba un valor determinado y, además, el proceso de identificación nacional estaba sujeto a coyunturas y ritmos que no sólo se imponían desde arriba, desde las medidas socializadoras, sino también desde abajo.

Centrémonos en algunos de los ingredientes de la socialización nacional. Sin duda uno de los elementos que habían de forjar la nación era la construcción de un pasado histórico, es decir, una memoria escrita, en definitiva: una historia que se enseñaría en la escuelas. Antes de 1871 había una historia de los alemanes e historia alemana, pero no una historia de Alemania en sentido de nación Estado. Ese fue el gran reto de la historia de aquellos años en los que la construcción del Estado apareció como protagonista esencial. Desde que la historia nacional y las reflexiones de Heinrich von Treitschke sobre la gran patria alemana —*Das große deutsche Vaterland*— salían de sus clases en la Universidad de Heidelberg y pasaban a formar parte de los libros que leían los escolares de pueblos cercanos a Heidelberg, como Eppelheim o Neckargemünd, pasaron sin duda algunos años. Por así decirlo, la historia nacional de los grandes nombres mantuvo un proceso de negociación durante estos años con el conglomerado heterogéneo de memorias orales en el seno de las localidades y también con la historia escrita y enseñada hasta entonces en Baden y en la que la pequeña patria —*Heimat*— estaba presente.

Detrás de la gestión del pasado escrito subyacía, como siempre, una relación de poder que acabó por introducir la historia nacional en los libros de texto, pero el proceso fue lento y distinto en los estados de Alemania. Esa memoria escrita de la historia iba a

convivir, además, no siempre en armonía —sobre todo gubernamental— como se dio en Baden, sino también de forma conflictiva con la memoria reciente «antiprusiana» como se daba en Württemberg o en Baviera o con la memoria de la represión del 48. Todavía en 1862 se estaba discutiendo en el parlamento de Baden una ley de amnistía para los revolucionarios y desde algunos municipios y ciudades llegaban peticiones en este sentido. La memoria de la represión tenía sin embargo dos caras: la de los que había apoyado y saludaban la intervención del ejército prusiano y a la de los que la había sufrido en la cárcel, la muerte o el exilio. Estos hechos planteaban también no pocos problemas en unos textos de historia en los que desaparecían los rasgos concretos del episodio. En el mismo sentido fue mucho más fácil en este período del Imperio erigir monumentos a los vencedores de la revolución —a los soldados prusianos caídos— con el apoyo gubernamental que a los demócratas de Baden que lucharon contra ellos.²⁶ La memoria gubernamental del liberalismo se impuso en gran medida en la memoria escrita, pero no operó con igual fuerza —pese a las leyes restrictivas— sobre símbolos y canciones que acompañaron a la revolución y que se mantuvieron en la memoria colectiva y fueron difundidos por demócratas y socialdemócratas. Un ejemplo era el *Badisches Wiegenlied* de Ludwig Pfau, que decía: «... El prusiano tiene una mano sangrienta, él la extiende sobre la tierra de Baden».²⁷

En los libros de texto escolares de Württemberg y de Baviera no se hacía tan apenas mención a la guerra austro-prusiana de 1866, ya que ambos Estados se había colocado al lado de Austria y frente a Prusia y se minimizaba la labor de Prusia en la unificación alemana. Sin embargo en Baden esta referencia no solamente no era explícita sino que se consideraba un momento clave para conseguir la ansiada unidad nacional. La idea de una historia uniforme e institucionalizada centrada en Prusia iba a ser la vencedora académica con el tiempo —nunca totalmente como mostró el resurgir de la historia regional de los años veinte y treinta—, pero la historia que se leía desde abajo en el Imperio hasta la Primera Guerra Mundial era algo menos unidireccional. La cuestión durante estos años fue que se creó una memoria nacional escrita, pero ésta se recibió de forma distinta y además estuvo sujeta a la recepción desde abajo desde el marco de las plurales memorias regionales y locales. Esta penetración se hizo más palpable con Guillermo II, al promover éste directamente el culto imperial en el sur de Alemania y llegó a los libros a finales del siglo XIX.

Más que de la expansión del movimiento romántico-nacionalista en el siglo XIX en la futura Alemania o de la profusa labor de configuración de los mitos históricos alemanes durante este

periodo²⁹, nos centraremos en la historia como mecanismo de difusión de la idea nacional. No nos vamos a centrar en la que se hacía en las universidades, sino en los libros de texto que leía la mayoría de la población en la escuela elemental. En este terreno también las autoridades educativas de Baden, que mantenían el control en todo relativo a la educación dentro del sistema federal de 1871,³⁰ mostraron, pese a todo, más rapidez que otras zonas al incluir en los libros de texto elementos como la lealtad nacional a Alemania combinada con la identidad regional y el respeto al gran duque.³¹ Eran estas autoridades regionales las que decidieron sobre los contenidos de los libros de texto de las escuelas elementales —Volksschulen—. En este sentido, fueron sobre todo los libros de lectura y también los denominados «libros de realidades o de hechos» —Realienbuch—, que no era sino un compendio de enseñanzas naturales y sociales en un mismo volumen y que era utilizado en las escuelas, los que incorporaron estos nuevos elementos nacionales. Es evidente que los tópicos de la historia de Baden permanecieron en los libros de texto. Celebrar la unidad e inventar una larga tradición de continuidad desde la Edad Media hasta el Imperio fue otro de los contenidos que pasaron a formar parte en las nuevas ediciones de libros para los escolares sobre todo desde finales del siglo XIX. El amor a la patria alemana y la lealtad hacia la dinastía territorial del gran duque, amigo y fiel a nuestro káiser, eran además elementos que se reiteraron por estas fechas. El temor a un expansionismo de la vecina Francia y la memoria de la guerra para esta región fronteriza que las había visto casi todas durante el siglo XIX, eran además resaltados en los libros como apoyo a la formación del Deutscher Bund.³² Un poco de historia nacional fue penetrando en Baden con cierta celeridad en los libros de la escuela elemental que leían la mayoría que no iba a la universidad o al instituto de educación secundaria.³³

Estas ideas comenzaron a combinarse desde comienzos de siglo con descripciones geográficas e históricas regionales —Heimatkunde— que formaban parte de un movimiento cultural centrado en la «pequeña escala» y que también tuvo su influencia entre los educadores.³⁴ El movimiento cultural centrado en la cultura popular —Volkskultur— había comenzado en el siglo XIX como forma de integración del nuevo liberalismo.³⁵ En este período se recopilaron cuentos, poesías o leyendas —o se inventaron otras— que eran del gusto de sectores de la burguesía.³⁶ Esta preocupación se centraba en la sociedad agraria y era también una respuesta que buscaba la cohesión social utilizando lenguaje, símbolos, narraciones de una sociedad cercana y que idealizaba a un campo que comenzaba a ser desmantelado en estos años a través de una industrialización acelerada. No hay que olvidar en este sentido que las

diferencias lingüísticas se mantuvieron en gran medida y no sólo entre los campesinos o trabajadores, sino que también la burguesía del sur mantuvo sus propios dialectos como forma de identificación. La socialización nacional convivió con la idea del Heimat y se mantuvo a la vez que se difundió la idea de la Nación. La tradición cultural vinculada a Baden procedía ya del siglo XIX. Las famosas leyendas de Baden —*badische Sagen*—, por ejemplo, o las obras de J. P. Hebel exaltaban ya los paisajes, los símbolos del pasado compartido, las tradiciones y singularidad propia de Baden.³⁷ Todos estos ingredientes regionales estaban muy presentes en la vida cultural de los pequeños municipios. En 1907 en la visita pastoral de municipio de Dallau, en el distrito de Mosbach, el párroco recogía una excelente descripción de las lecturas de los habitantes de esta localidad de alrededor de 1700 habitantes. En éstas tenían una importante presencia J. P. Hebel y *Die Badischen Sagen* de Schmitt.³⁸ Como señala Celia Applegate, estas ideas no se expresaron sin embargo de manera dicotómica a la idea de nación unificada, sino que convivieron de forma paralela.³⁹

Otro de los ingredientes colaboradores con el proceso de difusión de la idea nacional y de la unificación fue sin lugar a duda la prensa escrita. Como señala Gunda Stöber la prensa se convirtió en Baden en un excelente difusor de la idea de la unificación y de la nación.⁴⁰ El desarrollo de la prensa local y regional había sido intenso pese a las diferencias existentes desde el siglo XIX.⁴¹ Durante los años previos al Imperio creció el número de periódicos locales y de las pequeñas y medianas ciudades con más intensidad que el de las grandes ciudades, tanto en la prensa católica como en la nacional-liberal.⁴² Hacia 1910 existían en Baden alrededor de 449 publicaciones diferentes, incluyendo periódicos y revistas de los que 264 (58%) tenían un marcado carácter político por encima incluso de la media en el Reich.⁴³ La lectura se afianzó desde comienzos del siglo XX no sólo en los medios urbanos, sino también en los rurales.

Elecciones políticas, folletines, noticias de mercados regionales, anuncios oficiales, sucesos de municipios próximos, todos estos contenidos eran configurados desde y para el marco local y comarcal. La antigua comunicación oral entre los municipios de la zona con motivos de ferias, fiestas y mercados operaba ahora de forma más rápida a través de estos medios escritos. A pesar de este marcado carácter local, muchos de estos periódicos locales y regionales se nutrían en gran medida de la lectura de otros grandes, introduciendo así en las comunidades rurales noticias políticas procedentes de los medios urbanos. El Reichstag, Berlín, el káiser o las fiestas de celebración nacional eran habituales en esta abundante prensa regional y local.⁴⁴ También las publicaciones religiosas que estaban

muy presentes en el medio rural incluían estas alusiones. El *Bote für die Diözese Neckarbischofsheim*, por ejemplo, se publicaba en Rappenaun y era distribuido en la zona en 1913.⁴⁵ Los contenidos se centraban artículos de carácter histórico sobre la comarca, ofrecían nuevas ediciones de la biblia, resumían acontecimientos festivos de los municipios o daban estadísticas del número de matrimonios, bautizos, defunciones o confirmaciones. Todos estos acontecimientos sociales despertaban el interés de los lectores. Las noticias estrictamente políticas no aparecían en estas publicaciones de manera explícita, pero sí que se recogían elementos que aunaban «religión y nación alemana» como era la celebración del cumpleaños del káiser, contribuyendo a difundir estas fiestas nacionales en los municipios y vinculándolas con las celebraciones religiosas.⁴⁶

En los últimos años los historiadores de los medios de comunicación han desplazado el objetivo del periódico al que lo leía y del cine al espectador. En este sentido se han centrado más en observar cómo era recibido e interpretada la información o el espectáculo que ofrecía un determinado medio de comunicación. En relación con la prensa hay que señalar que la interpretación de estas noticias políticas siempre se hizo sobre la base de la localidad. Que la comunicación oral y las relaciones todavía estuvieron presentes como medio de acceso a información y que en muchos de estos lugares se leyese con fruición la prensa eclesiástica o el folletón que acompañaba a las publicaciones, son aspectos que no pueden dejarse de lado para relativizar, sin embargo, un poco el papel de la prensa como instrumento de «nueva nacionalización» en las comunidades rurales de la Alemania en el Imperio.

Decía Jean Jacques Rousseau en una carta a D'Alambert que para formar un sentimiento nacional había que introducir una fiesta de la nación.⁴⁷ Uno de los ingredientes que acompañaba a la construcción de los estados liberales en el XIX en toda Europa fue, sin duda, un intento de unificar también las celebraciones y fiestas de la nación o, como señalaba J. Habermas, un intento de «colonizar espacios de la vida» —*Lebenswelten*—.⁴⁸ Hasta 1871 el cumpleaños del señor territorial —en este caso del gran duque— ya había sido objeto de celebración en Baden y la conmemoración de la constitución liberal de 1818 —*badische Verfassungsfeste*— también.⁴⁹ Con la unificación no se cambiaron mucho las formas, pero sí que se introdujeron nuevos contenidos nacionales que se sumaron a los regionales. Por un lado, la burguesía de Baden dejaba de celebrar la fiesta de la constitución y, por otro, se incorporaron nuevas celebraciones como era Sedan o el cumpleaños del káiser. El 2 de septiembre se convirtió desde 1874 en objeto de exaltación del poder del Estado unificado y en un momento para la utilización de

la simbología militar relacionada con la conmemoración de una batalla contra Francia que daba lugar a la ansiada unidad.

No conviene, sin embargo, mezclar espacios, significados, protagonistas e incluso el tiempo de estas celebraciones. Y es que poco tenía que ver la celebración en Berlín con la que se llevaba a cabo en Karlsruhe como capital de la región o la inexistente fiesta de muchos municipios rurales de Baden. En la iniciativa de llevar a cabo una celebración participaban personalidades del liberalismo de Baden como Bluntschli, presidente de la Liga Protestante, que pretendía hacer de la fiesta un elemento de nacionalismo didáctico para los jóvenes. El propio gran duque se convirtió en promotor de la fiesta nacional proponiendo al mismo káiser la celebración del día de la proclamación como fiesta nacional, y el asunto se convirtió en motivo de negociaciones entre Berlín y Karlsruhe. Algo a lo que tanto el káiser como Bismarck se negaron por formar parte de la fiesta tradicional prusiana y por tener ambos claro que la idea federal era algo a conservar para mantener la unidad.

En gran medida la celebración del día de Sedan se convirtió en una fiesta de y para la burguesía media y alta de la capital regional o de las pequeñas ciudades y en un elemento de sociabilidad de la misma desde 1873 hasta 1914. El acontecimiento era glosado con poesías patrióticas en todos los periódicos,⁵⁰ pero con escasa participación popular. Conciertos, banquetes, discursos —Festrede— y canciones patrióticas, brindis al káiser y a la patria alemana eran, por ejemplo, los ingredientes de esta fiesta en Karlsruhe y Freiburg en 1889. El acto acababa con la música del «himno del príncipe» —Fürstenhymne— y también el himno alemán conocido como *Deutsches Lied*.⁵¹ La Iglesia tomaba parte además activamente e incluía en sus plegarias una alusión a este día. En los ambientes urbanos era más factible que estas celebraciones pasaran a formar parte de la experiencia de la gente. Por ejemplo, las autoridades colocaban las banderas de Baden y la Imperial o también animaban con proclamas a los ciudadanos a engalanar las casas. La memoria de la guerra contra Francia y las alusiones a la unidad o la identificación entre Reich y paz se convertían en la mayoría de las proclamas en ingredientes básicos de esta celebración.

Esta fiesta nacional tenía que pasar sin embargo no solamente por filtros de espacios urbanos y rurales en los que su celebración era muy distinta, sino que también tenía que pasar por «medios políticos y religiosos» que atravesaron por coyunturas difíciles para aceptar esa nación unificada.⁵² La Nación estuvo unida por estas fechas con una idea de inclusión y otra de exclusión de diferentes sectores de la población. En primer lugar entre 1878 y 1890 las

denominadas leyes socialistas —*Sozialistengesetz*— excluyeron a los miembros del SPD de ese Estado Nación, con lo que en estas fechas el socialismo desarrolló un discurso en gran medida de oposición política y de denuncia de la exclusión. Por otro lado, la política religiosa de Bismarck y la denominada *Kulturkampf*,⁵³ que buscaba reducir el poder de la Iglesia católica en la educación, tampoco favoreció el fervor patriótico en estas fechas entre los sectores católicos de Baden a la hora de difundir una nación que consideraban identificada con el protestantismo liberal. Una región en la que las tensiones entre el liberalismo gubernamental y el catolicismo culminaban con la organización política del grupo político que dará lugar al poderoso partido católico del Zentrum en el sur de Alemania.⁵⁴ Para ambos grupos —socialistas y católicos— la identidad nacional y su defensa en sus respectivos medios comenzó a operar en Baden una vez que desaparecieron las restricciones legales para los primeros o cuando la cuestión religiosa se solventó, como fue el caso de los segundos.

En el caso del SPD la idea nacional convivió no sin polémicas y con tensiones que se acrecentaron con la llegada de la Primera Guerra Mundial. No en vano, la celebración del Primero de Mayo, la de la muerte de Ferdinand Lassalle o de la revolución del 48, por ejemplo, nacían en claro litigio con el sentimiento nacional, y la bandera roja también estaba alejada de la imperial.⁵⁵ Aunque uno de los representantes de la socialdemocracia de Baden, W. Engler, señalaba en sus memorias que el sentimiento nacional alemán era algo que le había acompañado: sus ideas republicanas, el internacionalismo de las propuestas o el hecho de reconocer al gran duque como enemigo político eran aspectos que mostraban que debajo de la identidad nacional podían existir otras «identidades» a tener en cuenta.⁵⁶ Engler recibía adoctrinamiento patriótico en el servicio militar y proclamas diarias contra los socialdemócratas, pero aprovechaba sus permisos para leer prensa socialista en las tabernas.⁵⁷

Junto a la prensa o a los libros de texto, y sin duda más que la celebración de Sedan,⁵⁸ fue la instauración del cumpleaños del káiser como fiesta, uno de los elementos que más pronto penetró en los municipios pequeños. La fiesta era celebrada en medios burgueses urbanos⁵⁹ y también contribuyó a incorporar en la nueva simbología nacional a ese 45% de la población que vivía en el marco de localidades pequeñas. En buena parte de estos municipios, ésta era la única fiesta patriótica que se celebraba, como bien se indicaba en las visitas pastorales de los párrocos. La celebración se introdujo a través de la Iglesia como institución cultural dominante, se adaptó en el seno de los municipios a los ritmos de trabajo y ocio ya existentes y se mezclaba con otras de raigambre popular.⁶⁰ Era habitual en este

sentido, que se celebrase en domingo y no el día del cumpleaños. Por otro lado, el cumpleaños del káiser nunca desplazó al cumpleaños del gran duque hasta la Primera Guerra Mundial, sino que ambas celebraciones convivieron como únicas manifestaciones de culto al señor territorial y a la nueva patria alemana.⁶¹

Esta fiesta comenzó a hacerse presente en los medios urbanos en los 70. Ya en 1877 se hacía referencia a su celebración en Schwetzingen o en el Bodensee, por ejemplo, con ingredientes similares a la conmemoración de Sedan.⁶² En los municipios pequeños ésta no se incorporó hasta finales de los años ochenta. Hasta entonces el cumpleaños del gran duque se había mantenido como única celebración. La convivencia entre la pequeña patria de Baden —Badische Heimat— y la patria alemana —Deutsches Vaterland— de nuevo volvían a estar presentes en la simbología. La parada de la Liga militar del municipio, las alusiones al significado del día en la homilía del párroco, la participación de los escolares con poesías al káiser o procesiones, la actuación de la liga de canto del lugar fueron los acompañantes de estas celebraciones.⁶³ La labor activa de los párrocos en este sentido era descrita en estos términos en el municipio de Breitenbronn, en el distrito de Mosbach:

El cumpleaños del káiser y del gran duque son celebrados siempre con una misa y un sermón de fiesta. Las dos ligas, la de canto y la militar, participan normalmente en el acto. Éstas realizan una procesión hacia la iglesia. Con motivo de estos acontecimientos patrióticos mencionamos en el sermón que junto al amor a Dios hay que cuidar en amor a la patria —Vaterland—. Sobre todo, aprovechamos la ocasión para mantener vivas las obligaciones con el Príncipe —Fürst— y la Patria... Otras fiestas de este tipo no están presentes en el municipio.⁶⁴

Sin embargo estos elementos no nos dicen mucho de cómo se recibía desde abajo la celebración. Muchos párrocos hacen referencia a la necesidad de poner la fiesta en domingo, porque si no nadie acudía y otros subrayan el escaso fervor patriótico que a veces la acompañaba. En ocasiones se esfuerzan en sus escritos por mostrar que los habitantes de un determinado municipio eran buenos patriotas y que aunque no participan en esta fiesta sí lo hacían en las elecciones al Reichstag. Que el nacionalismo alemán se había convertido en un valor de la burguesía liberal de Baden y del Gobierno eran hechos indiscutibles, que el proceso de socialización de símbolos desde arriba existió, tuvo éxito y se mezcló con la perpetuación de la idea regional también. No conviene olvidar sin embargo que desde abajo los actores interpretaban y otorgaban a estas celebraciones a veces un valor patriótico escaso o las vivían también con bastante indiferencia. En este sentido se señalaba, por ejemplo, en el municipio de Mittelschefflenz en 1893:

Como días conmemorativos patrióticos celebramos el cumpleaños del káiser y el del señor territorial —Landesherr—. A excepción de la Liga Militar y de los niños de la escuela con sus pequeñas banderas en la procesión de fiesta, el resto de la participación es escasa. Esta última observación no debe entenderse como una falta de patriotismo —en las elecciones experimentamos siempre un fiel sentimiento hacia el káiser y la Patria— sino que expresa que en esos días debería ser una necesidad parar el trabajo una o dos horas y darle las gracias al señor por darnos el don de una autoridad cristiana.⁶⁵

La simbología de los monumentos⁶⁶ y los callejeros también fueron en Baden un reflejo de la labor a favor de la nacionalización, pero con diferencias. Durante la época imperial no sólo se forjaron las obras arquitectónicas centrales de organización política como fue el Reichstag, sino también estatuas y monumentos —principalmente del káiser y también de Bismarck— que tenían como fin la exaltación de nuevos personajes nacionales.⁶⁷ Introducir nuevos monumentos en los medios urbanos principalmente —los rurales quedaron al margen a excepción de monumentos relacionados con los caídos en Sedan— no fue, sin embargo, una vía directa desde arriba, sino que también mostró cierta diversidad y procedió de iniciativas de las burguesías locales más que de directrices políticas. Fueron estas organizaciones artísticas vinculadas a la burguesía liberal las que promovieron en muchos casos la «manía del monumento»⁶⁸ urbano tan del gusto de la época. «... No debería quedar una ciudad, un pueblo, una mancha siquiera sin la estatua del káiser Guillermo I»⁶⁹ era la idea de algunas de estas asociaciones artísticas sin embargo, la presencia de monumentos se limitada por el problema de la financiación de las obras. La realidad fue que estas estatuas comenzaron a estar presentes a partir de comienzos del siglo xx y sólo en ciudades grandes.

El monumento del káiser Guillermo I en Heidelberg, por ejemplo, era una iniciativa de artistas locales apoyada por élites de la ciudad a la muerte del emperador en 1888. La idea tardaba sin embargo en llevarse a la práctica y no sería erigido hasta 1901 en medio, eso sí, de proclamas patrióticas del catedrático del Historisches Seminar Marcks. El káiser era en esta proclama la «personificación de la unidad», el portador del poder y de la grandeza de Alemania y un ideal para la población.⁷⁰ En el acto habían participado la liga militar, la de canto, autoridades locales y del mundo académico o ligas estudiantiles. Similares características tuvieron las inauguraciones de monumentos relacionados con los caídos en la reciente guerra contra Francia —Kriegerdenkmäler.⁷¹

En las zonas rurales y municipios pequeños la presencia del «monumento» no fue muy amplia pero sí las proclamas patrióticas

con motivo de inauguraciones de iglesias, campañas u obras en el mismo. En 1876 se reunía un numeroso grupo de la población delante de la iglesia del municipio de Ruith en el distrito de Bretten.⁷² El motivo era la inauguración de un monumento conmemorativo relacionado con la reciente guerra. La memoria del conflicto bélico era utilizada como elemento de necesaria unidad nacional y esta unidad se hacía presente así en municipios que nunca vieron la estatua de Guillermo I. En Obrigheim, en el distrito de Mosbach, se repetía el mismo esquema con motivo de la inauguración del monumento a los caídos. Las alusiones a la formación del Reich en la homilía tampoco faltaban esta vez.⁷³ En otro municipio, en Breitenbronn, la instalación de las nuevas campanas congregaba a buena parte de la población delante de la iglesia. El párroco daba las gracias al gran duque por el apoyo y el maestro brindaba al final a la salud de «nuestro héroe el káiser alemán Guillermo». Al final del acto se exhortaba a la población a vitorear al «príncipe alemán» y al «príncipe de Baden».⁷⁴ En Mittelschenfflenz, el párroco organizaba en 1908 pequeñas conferencias muy concurridas en las que se hablaba de la guerra contra Francia y se exaltaba el patriotismo alemán.⁷⁵ También la muerte del káiser Guillermo I será objeto de oficios especiales en los municipios.⁷⁶ Las élites locales identificadas con el liberalismo nacional eran así las encargadas de hacer penetrar en los pequeños municipios los nuevos símbolos y personajes y de unirlos a las antiguas fidelidades.

Una de las características de la sociedad de la Alemania imperial fue sin lugar a duda la importancia del movimiento asociativo a través de la ligas. En principio fueron las militares y las de canto aquellas que experimentaron una mayor profusión. Sin embargo, sobre todo a comienzo de siglo comenzaron a surgir otras relacionadas con la práctica del deporte. Importante es saber en este caso que no todas se extendieron por igual entre todos los sectores sociales y que dentro de estas se establecían además jerarquías. En lo que al proceso de nacionalización se refiere son un excelente laboratorio para comprobar como la cultura liberal nacional y su lenguaje se incorporaron en los estatutos de este movimiento asociativo. En 1907, por ejemplo, se formaba una asociación para la práctica de la gimnasia en Bühl. Estas fueron muy numerosas en las pequeñas ciudades, sobre todo entre miembros de la burguesía. En sus estatutos recogía los siguientes fines:

El fin de la asociación gimnástica —Turnverein— Varnhalt-Gallenbach es dar la oportunidad y guiar ejercicios gimnásticos reglamentados como medio de lograr el fortalecimiento corporal y moral así como de cuidar de la conciencia del pueblo alemán y del sentimiento/convencimiento patriótico —vaterländische Gesinnung.⁷⁷

Las ideas relacionadas con el «amor a la patria» —*Vaterlands Liebe*— se habían convertido en protagonistas de los discursos de inauguración, de los sermones de los días de fiesta de los párrocos, de los artículos de los periódicos locales y comarcales, de las lecciones de los maestros de la escuela elemental, de los símbolos y banderas que veían colgados en los ayuntamientos y también de los estatutos de los centros de sociabilidad como valor aceptado de las élites liberales de Baden y difundido a través de múltiples manifestaciones culturales y sociales. El proceso de nacionalización iba a colocar los nuevos símbolos y valores dentro de las localidades y formando parte de la experiencia cotidiana de los habitantes de Baden. A la larga el proceso iba a ser el vencedor, pero con un largo camino de por medio.

El rol de la guerra y de la difusión de la imagen del enemigo ha sido dentro de la investigación histórica uno de los elementos que mayor protagonismo ha tenido.⁷⁸ Uno de los elementos que con más profusión se ha reiterado al analizar el proceso de socialización nacional es el papel del ejército como elemento de formación patriótica y la presencia del militarismo ciudadano en la sociedad del Imperio. La formación de ligas militares en Baden fue un hecho desde los años previos a la formación del Reich. En este sentido podemos establecer dos niveles. En primer lugar, el de la milicia en sí misma como factor de nacionalización, y por otro, el de la formación de asociaciones militares de ex combatientes dentro de la sociedad, las denominadas ligas militares —*Militärvereine*— o ligas de guerra —*Kriegsvereine*.

Cuando se establecían los acuerdos de la unificación, las diferentes regiones negociaron cómo iba a establecerse la integración de sus propios ejércitos en la milicia nacional. En este sentido también hubo grandes diferencias. Los soldados de Württemberg y de Baviera tuvieron sus propios regimientos diferenciados y nunca se mezclaron con los de Prusia o los de Baden, por ejemplo, hasta la Primera Guerra Mundial, aunque fueron los mandos prusianos los que formaron a los mandos de estas regiones. Hasta 1910 no dispuso este ejército de un uniforme similar. Incluso cuando este uniforme se adoptó, los símbolos regionales estaban presentes junto a los del Reich, que ya se habían asumido en 1897. En el caso de Baden las relaciones fueron más fluidas y el contingente de Baden no se consideró separado del de Prusia. La presencia prusiana y las relaciones con el ejército prusiano se hicieron más fluidas desde los comienzos de la unificación.⁷⁹ El servicio militar obligatorio sin posibilidad de representación por otra persona operaba en gran medida dentro de la propia región, de manera que el proceso de nacionalización no se estableció tanto por contacto con otras regiones sino por medio del

discurso y las consignas nacionales que los mandos difundían en el período militar. Los jóvenes de Baden formaban parte durante unos años en activo y después en la reserva de una institución que se definía en gran medida como personificación de la nación unificada. Patria, rey, honra o religión eran elementos del discurso conservador y autoritario que se convirtió en otro de los motores de la construcción nacional en el interior.⁸⁰ Conviene no olvidar que este discurso militar operó sobre sectores sociales diversos, sobre memorias como la de la represión del ejército prusiano en la sociedad agraria o con otras culturas políticas como la de los trabajadores del SPD, que criticaban el autoritarismo de la institución militar.

La unidad alemana había nacido de un siglo de guerras y surgía finalmente del desenlace de otra guerra contra Francia. El nacionalismo burgués liberal alemán se había establecido en relación con la imagen de conflicto bélico e ideas como «defensa», el culto a las víctimas muertas como elemento de unidad,⁸¹ la percepción del «enemigo común» o del peligro de guerra se difundían con tanta fuerza como la identificación del káiser y del Imperio con la paz y la seguridad. Valores militares —obediencia, disciplina, orden, sentido del deber, precisión...— fueron ingredientes del discurso y de los estatutos de las asociaciones militares.⁸²

La presencia de la idea y de la memoria de la guerra dentro de la sociedad de Baden también estuvo presente. Como señalaba el propio gran duque, el ciudadano debe conocer cómo defender a la Patria como «soldado». En una sociedad en la que existía esa memoria reciente comenzaron a organizarse asociaciones relacionadas con la guerra desde temprano y de forma previa a la unificación. En 1870 se fundaba en la localidad de Merchingen una liga militar —*Militärvereine*—. Sus estatutos eran presididos por el lema: «Con Dios por el rey y por la Patria» —*Mit Gott für König und Vaterland*—.⁸³ Era una de las muchas que se fundarían en Baden durante la época imperial. Que estas asociaciones utilizaron el discurso nacional unido al militarismo es un hecho, y que de éstas formaron parte sectores muy plurales de la población también. Su contribución a la militarización de la sociedad ha sido defendida por algunos autores.⁸⁴ Hay que considerar que esta recepción y presencia operó a la largo, pero con diferentes intensidades en distintos medios sociales —*Milieu*—. No hay que olvidar sin embargo que por encima de unos estatutos que hablaban de fidelidades al káiser y a la Nación, la práctica de la asociación estaba más relacionada con reuniones en las que corría abundante la cerveza que con la formación militar de la sociedad que sus estatutos recogían. En el mismo sentido, también estaban relacionadas con la actividad política de diputados que se introducían en centros de sociabilidad y que

utilizaban en la escala social un discurso de cohesión ajeno a las desigualdades sociales y unido a la defensa y pertenencia a un territorio y a la lealtad al rey y a la patria.⁸⁵

E. Weber trató de buscar hace ya unos años cómo los campesinos se hicieron franceses y aludió a la persistencia de las lealtades locales y regionales durante mucho tiempo. Weber señalaba que la política nacional se hizo relevante cuando los asuntos nacionales comenzaron a afectar a las personas⁸⁶ y durante el Imperio esta idea también fue difundida por las élites políticas. El Reich no era sólo defendido en Baden como sinónimo de fuerza y de un estado que aceleraría el progreso de la población y la defendería del exterior. En la medida que la maquinaria de Berlín comenzó a operar, la élite política difundió que las decisiones que allí se daban eran importantes para Baden. Ellos se colocaban y se definían a sí mismo como mediadores en Berlín. El diputado de Baden en el Reichstag, Kostantin Ferenbach, por ejemplo, comenzaba una explicación sobre sus actuaciones con estas palabras: «Me habían solicitado las administraciones de los municipios de mi distrito electoral en Lahr, Ettenheim y Kenzingen que representara sus intereses en Berlín...».⁸⁷ La idea federal, los intereses regionales y la difusión cultural de la identidad nacional eran componentes básicos de este periodo no sin tensiones y desajustes temporales entre todos ellos.

La nación alemana, como señala Alon Confino, era un producto de la negociación colectiva y de intercambio entre las diversas identidades y memorias existentes y como tal ciertamente maleable. El proceso de socialización de una identidad nacional se generó en este sentido no sólo con diferentes cadencias —nunca fue igual en ciudades como Mannheim, Heidelberg, Freiburg o Karlsruhe que en los abundantes municipios pequeños de Baden—, sino que, además, operó en el marco de otras identidades existentes como eran la del catolicismo o el protestantismo o con otras en construcción, como era la de los trabajadores del SPD. Convivió además con un movimiento cultural local y regional pegado a la pequeña patria —Heimat— que se hizo presente en la historia, en la literatura o en los movimientos burgueses. Considerar el proceso de construcción de la identidad nacional lleva en definitiva a tener en cuenta el fenómeno como un largo proceso y a observar las diferencias entre los actores sociales y entre los espacios rurales y urbanos así como las disparidades regionales. Incluso en los albores de la Primera Guerra Mundial se exhortaba en los municipios a defender la pequeña patria —Heimat— que era la más cercana para así defender a la patria alemana, mucho más lejana y abstracta, pero también ya muy presente.

NOTAS

1. Citado en ULLMANN, H. P., *Politik im deutschen Kaiserreich 1871-1918*, München, Oldenbourg, 1999, p. 2.
2. WHITE, D. S., «Regionalism and particularism», en CHICKERING, R. (ed.), *Imperial Germany. A historiographical companion*, Westport, Connecticut, London, Greenwood Press, 1996, pp. 131-155.
3. ULLMANN, H. P., «Die Entstehung des modernen Baden an der Wende, von 18, zum 19. Jahrhundert», en *Zeitschrift für die Geschichte des Oberrheins*, 140, 1992, pp. 287-302.
4. Ver, para los actores sociales de la Revolución de 1848 en Baden, BECHT, H. P., «... alle Klassen der Gesellschaft lieferten ihr Kontingent? Überlegungen zur sozialen Basis der revolutionären in Baden 1848-1849», en REHM, C., BECHT, H. P., HOCHSTUHL, K. (ed.), *Baden 1848/49. Bewältigung und Nachwirkung einer Revolution*, Stuttgart, Jan Thorbecke, 2002, pp. 21-50. Una excelente —casi cinematográfica— descripción de los tumultos en LAUTENSCHLAGER, F., *Die Agrarunruhen in den badischen Standes- und Grundherrschaften im Jahr 1848*, Heidelberg, 1915.
5. Sobre la superposición de intereses en el período revolucionario, ver LANGEWIESCHE, D., «Republik, konstitutionelle Monarchie und "Soziale Frage"». *Grundprobleme der deutschen Revolution 1848-1849*, en *Historische Zeitschrift*, 230, 1980, pp. 529-548.
6. Sobre las relaciones del gran duque con el Reich, FUCHS, W. P., *Grossherzog Friedrich I von Baden und die Reichspolitik 1871-1907*, Stuttgart, 1968.
7. Federico I pertenecía al grupo «liberal» junto a príncipes como Carlos Alejandro de Weimar, Pedro II de Oldenburg o Ernesto II de Coburgo-Gotha. Ver a este respecto WOLGAST, E., «Baden und das Reich um 1890», en *Zeitschrift für die Geschichte des Oberrheins*, 139, 1991, p. 378.
8. BOSL, K., «Die Verhandlungen über den Eintritt der süddeutschen Staaten in den Norddeutschen Bund und die Entsehung der Reichsverfassung», en SCHIEDER, TH., DEUERLEIN, E. (ed.), *Reichsgründung 1870/71. Tatsachen, Kontroversen, Interpretation*, Stuttgart, Seewald Verlag, 1970, pp. 148-163.
9. Sobre el liberalismo de Baden y su fuerza en las instituciones políticas, sociales y culturales, GALL, L., *Der Liberalismus als regierende Partei. Das Großherzogtum Baden zwischen Restauration und Reichsgründung*, Wiesbaden, 1968. Hein, D., «Die bürgerlich-liberale Bewegung in Baden 1800-1880», en GALL, L., LANGEWIESCHE, D. (ed.), *Liberalismus und Region. Zur Geschichte des deutschen Liberalismus im 19. Jahrhundert*, München, *Historische Zeitschrift Beihefte* 199, 1995, pp. 19-39.
10. Ver como ejemplo las alusiones a la fortaleza del nuevo Reich frente a Francia en *Freiburger Zeitung*, 2-9-1891.
11. JAEGER, K., *Die deutschen Reichsmünzen seit 1871*, Basel, esp., 1956, pp. 50-53, 90-91.
12. En contra de la tesis de Heinrich August Winckler, algunos de los últimos estudios defienden la idea de que el nacionalismo durante el Imperio no fue un patrimonio exclusivo del conservadurismo, sino una especie de «nueva religión» que se difundió en varios aspectos de la sociedad. WAHL, H. R., *Die Religion des deutschen Nationalismus: eine mentalitätsgeschichtliche Studie zur Literatur des Kaiserreichs*, Heildeberg, 2002.
13. Esta idea de una «unidad incompleta» era señalada ya por Max Weber en 1895. Al referirse a la obra de Bismarck decía Weber que ésta había ido encaminada a conseguir la unión de la nación —*Einingung der Nation*— y añadía: «y todos nosotros sabemos: eso no está logrado». WEBER, M., *Gesammelte politische Schriften*, Tübingen, 1895/1958, p. 23. Un estudio de obligada consulta todavía hoy en SCHIEDER, TH., *Das Kaiserreich von 1871 als Nationalstaat*, Köln/Opladen, Westdeutscher Verlag, 1961.
14. Los problemas relacionados con la integración de los Estados sí que eran sin embargo analizados en KOCKA, J., «Probleme der politischen

Integration der Deutschen 1867 bis 1945», en BÜSCH, O. Sheehan (ed.), *Die Rolle der Nation in der deutschen Geschichte und Gegenwart*, Berlin, 1985, pp. 118-136. Además, MOMMSEN, H., «Nation und Nationalismus in sozialgeschichtlicher Perspektive», en SCHIEDER, W., SELLIN, V. (ed.), *Sozialgeschichte in Deutschland II*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 1987, pp. 162-185.

15. KIESEWETTER, H., «Economic Preconditions for Germany's Nation-Building in the Nineteenth Century», en SCHULZE, H. (ed.), *Nation-Building in Central Europe*, Leamington, 1987, pp. 81-101.

16. D. Langewiesche señala que la preocupación fundamental de los estudios fue el movimiento nacional alemán más que el proceso de construcción nacional. LANGEWIESCHE, D., «Nation, Nationalismus, Nationalstaat: Forschungsstand und Forschungsperspektiven», en *Neue Politische Literatur*, 40, 1995, p. 210.

17. KASCHUBA, W., «Die Nation als Korper. Zur symbolischen Konstruktion nationaler Alltagswelt», en FRANÇOIS, E., SIEGRIST, H., VOGEL, J. (ed.), *Nation and Emotion. Deutschland und Frankreich im Vergleich 19. und 20. Jahrhundert*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 1995, pp. 291-299.

18. GELLNER, E., *Nations and Nationalism*, New York, Ithaca, 1983. DEUTSCH, K., *Nationalism and Social Communication*, Cambridge, 1966. HOBBSAWM, E., RANGER, T. (ed.), *The Invention of Tradition*, Cambridge, 1983. ANDERSON, B., *Imagined Communities: Reflections on the Origen and Spread of Nationalism*, London, 1990.

19. Reflexiones sobre la teoría de las identidades colectivas en MELUCCI, A., «Getting involved: Identity and Mobilization in Social Movements», en KLANDERMANS, B., KRIESI, H. P., TARROW, S. (ed.), *From Structure to Actino: Comparing Social Movements across Cultures*, London, JAI Press, 1988, pp. 329-348.

20. HALBWACHS, M., *La mémoire collective*, Paris, Presses Universitaires de la France, 1980.

21. NORA, P., «Memoire collective», en LE GOFF, J., CHARTIER, R., REVEL, J.

(ed.), *La nouvelle histoire*, Paris, 1978, pp. 398-401.

22. Un excelente ejemplo en este sentido CONFINO, A., *The Nation as a Local Metaphor. Württemberg Imperial Germany and National Memory, 1871-1918*, Chapel Hill and London, University of North Caroline Press, 1997.

23. Recogida de Th. Schider en WHITE, S., 1996, p. 137.

24. GLA 377, n.º 19370 *Die Beflagung der Dientsgebäude des Staates, der Gemeinden und öffentlichen Körperschaften*. Comunicado del Ministerio del Interior de Karlsruhe al Distrito de Sinsheim, 1922.

25. Sobre esta nueva simbología en la República de Weimar, BUCHNER, B., *Um nationale und republikanische Identität. Die deutsche Sozialdemokratie und der Kampf um die politischen Symbole in der Weimarer Republik*, Saarbrücken, J. H. W. Dietz, 2001.

26. GORKA, C., «Die badische Amnestiegesetze», en REHM, C., BECHT, H. P., HOCHSTUHL, K. (ed.), *Baden 1848/49. Bewältigung und Nachwirkung einer Revolution*, Stuttgart, Jan Thorbecke, 2002, pp. 291-304. DRESCH, J., «Den Märtyrem der Freiheit... Das Ringen um das Gedenken an die Badische Revolution», en REHM, C., BECHT, H. P., HOCHSTUHL, K. (ed.), *Baden 1848/49. Bewältigung und Nachwirkung einer Revolution*, Stuttgart, Jan Thorbecke, 2002, pp. 305-315.

27. DRESCH, J., 2002, p. 308.

28. HARDTWIG, W., «Bürgertum, Staatsymbolik und Staatbewußtsein im Deustchen Kaiserreich 1871-1914», en *Geschichte und Gesellschaft*, 16, 1990, p. 272.

29. KIPPER, R., *Der Germanenmythos im Deutschen Kaiserreich. Formen und Funktionen historischer Selbstthematisierung*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 2002. También WERNER, F., «Der Streit um die Anfänge. Historische Mythen des 19./20. Jahrhunderts und der Weg zu unserer Geschichte», en HILDEBRAND, K. (ed.), *Wem gehört die deutsche Geschichte? Deutschland Weg vom alten Europa in die Europäische Moderne*, Köln, 1987, pp. 19-35.

30. Ver consideraciones generales en FLITNER, A., *Die politische Erziehung*

in Deutschland. Geschichte und Probleme 1750-1880, Tübingen, Niemeyer, 1957.

31. KENNEDY, K. D., «Regionalism and Nationalism in South German History Lessons, 1871-1914», en *German Studies Review*, 12, 1989, pp. 11-33.

32. Lesebuch für Volksschulen, II, Lahr, Geiger, 1875. Lesebuch für Volksschulen, III, Lahr, Geiger, 1975.

33. KENNEDY, K. D., esp., 1989, p. 13.

34. El movimiento cultural centrado en la «pequeña patria» se articuló desde comienzos del siglo XX en varias regiones de Alemania. Se trataba de actividades asociativas, de revistas y de publicaciones en las que la región era la protagonista. Formaban parte de este movimiento un conglomerado de iniciativas como las asociaciones dedicadas al cuidado de los monumentos —Denkmalschutz—, de las construcciones nuevas y de los monumentos naturales —Natudenkmäler— de una región, así como del estudio de sus lenguas. Era un movimiento urbano y heterogéneo de carácter burgués, con gran influencia en los medios y élites culturales regionales. En Baden la organización principal era la liga pequeña patria de Baden —Verein «Badische Heimat»—, que tenía varias publicaciones. Entre ellas destacaba *Badische Heimat*, editada por el catedrático de la universidad de Freiburg, M. Wingeroth, en 1914. Allí se recogían exaltaciones de monumentos regionales o paisajes, leyendas, cantos y lenguas habladas en la región, así como consejos sobre la forma de establecer edificaciones para no romper la armonía del paisaje. Entre sus objetivos señalaba: «mantener la forma propia de ser de nuestra pequeña patria Baden, difundir el conocimiento de sus monumentos artísticos y naturales, así como el bienestar de nuestro pueblo, la identificación de esos monumentos con carteles, las lenguas y realizar informes para su mantenimiento». Ver *Badische Heimat*, 1, 1914.

35. NOLTE, P., *Gemeinbürgertum und Liberalismus in Baden, 1800-1850*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 1994, p. 224.

36. Sobre la utilización dentro de los sectores burgueses de esta Volkskultur en BAUSINGER, H., «Volkskundliche Anmerkungen zum Thema "Bil-

dungsbürger"», en KOCKA, J. (ed.), *Bildungsbürgertum im 19. Jahrhundert*, IV, Stuttgart, Klett-Costa, 1989, pp. 206-214.

37. Ver BECKER, J., et alii, *Badische Geschichte: Vom Grossherzogtum bis zur Gegenwart*, Stuttgart, Theis, 1979.

38. LKA-Ka, *Kirchenvisitationem. Spa 1137. Dallau (Mosbach) 1907*.

39. Ver reflexiones sobre el tema en APPLGATE, C., «Heimat and German identity» en APPLGATE, C., *A nations of provincials. The German Idea of Heimat*, Berkeley, Los Ángeles, Oxford, University of California Press, 1990, pp. 1-19.

40. STÖBER, G., *Pressepolitik als Notwendigkeit Zum Verhältnis von Staat und Öffentlichkeit im wilhelminischen Deutschland 1890-1914*, Stuttgart, Franz Steiner Verlag, esp., 2000, pp. 85 y ss.

41. ZIMMERMANN, C., «Städtische Mediem auf dem Land. Zeitung und Kino von 1900 bis zu den 1930er Jahren», en ZIMMERMANN, C. (ed.), *Die Stadt als Moloch? Das Land als Kraftquell? Wahrnehmungen und Wirkungen der Grobtädte um 1900*, Basel/Boston/Berlin, 1999, pp. 141-164, aquí p. 144.

42. BENSHEIMER, E. J., *Die politische Tagespresse Badens am Beginn des XX. Jahrhunderts*, tesis doctoral inédita, Universidad de Heildeberg, 1910, pp. 18-19.

43. SEPAINTNER, F., «Die badische Presse im Kaiserreich. Spiegelbild der Parteienverhältnisse vor dem Ersten Weltkrieg», en ZGO, 128, 1980, p. 404.

44. Como ejemplo *Helmstadter Nachrichten* 6.06.1891.

45. *Bote für die Diözese Neckarbischofsheim*, 1913.

46. También con apoyos a la fiesta nacional y al káiser, *Evangelischer Gemeindebote für die Stadt Karlsruhe*, 21.01.1911.

47. Citado en SCHELLACK, F., *Nationalfeiertage in Deutschland von 1871 bis 1945*, Frankfurt am Main, Peter Lang, 1992, pp. 7-8. Ver reflexiones de las nuevas publicaciones sobre el tema en PATEL, K., «Neuerscheinungen zur öffentlichen Festkultur», en *Archiv für Sozialgeschichte*, 35, 1995, pp. 410 y ss.

48. HABERMAS, J., «Einleitung», en HABERMAS, J. (ed.), *Stichworte zur «Geistigen Situation der Zeit»*, Frankfurt am Main, I, 1979, p. 31.

49. Sobre esta celebración burguesa ver NOLTE, P., «Die badischen Verfassungsfeste im Vormärz. Liberalismus, Verfassungskultur und soziale Ordnung in den Gemeinden», en HEITLING, M., NOLTE, P. (ed.), *Bürgerliche Feste. Symbolische Formen politischen Handelns im 19. Jahrhundert*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 1993, pp. 63-94.

50. *Weinheimer Anzeiger*, 2-9-1888.

51. *Karlsruher Zeitung*, 2-9-1889.

52. SCHIEDER, U., «Einheit ohne Einigkeit Der Sedantag im Kaiserreich», en BEHRENBECK, S., NÜTZENADEL, A. (ed.), *Inszenierungen des Nationalstaats*, Köln, S-H Verlag, 2000, pp. 27-44.

53. WALSER SMITH, H., «The Kulturkampf and German National Identity», en WALSER SMITH, H., *German Nationalism and religious conflict. Culture, Ideology, Politics, 1870-1914*, Princeton, Princeton University Press, 1995, pp. 19-49.

54. ALTGELD, W., *Katholizismus, Protestantismus, Judentum, Über religiös begründete Gegensätze und nationalreligiöse Ideen in der Geschichte des deutschen Nationalismus*, Mainz, Mathias-Grünevald Verlag, 1992.

55. BOUVIER, B. W., «Die Märzfeiern der sozialdemokratischen Arbeiter; Gedenktage des Proletariats- Gedenktage der Revolution», en DÜDING, D., FRIEDEMANN, P., MÜNCH, P. (ed.), *Öffentliche Festkultur. Politische Feste in Deutschland von der Aufklärung bis zum Weltkrieg*, Hamburg, Rowohlt, 1988, pp. 334-351. LERCH, E., «Die Maifeiern der Arbeiter im Kaiserreich», en DÜDING, D., FRIEDEMANN, P., MÜNCH, P. (ed.), *Öffentliche Festkultur. Politische Feste in Deutschland von der Aufklärung bis zum Weltkrieg*, Hamburg, Rowohlt, 1988, pp. 352-372.

56. *GLA N Engler* 5, pp. 17, 22; *GLA N Engler* 2, p. 30. SCHADT, J., SCHMIERER, E. (ed.), *Die SPD in Baden-Württemberg und ihre Geschichte*, Stuttgart, Berlin, Köln, Mainz, Kohlhammer, pp. 64-70 y 78-106.

57. *GLA N Engler* 2, p. 72.

58. Dentro de los municipios del distrito de Mosbach tan sólo en Hüffenhardt se hace alusión a esta celebración, LKA-Ka, *Kirchenvisitation*. Spa 4765. Hüffenhardt (Mosbach). 1896, 1899, 1900.

59. Las celebraciones urbanas en Sinsheim, por ejemplo, en *GLA* 377, n.º 5497 *Geburtstagsfest seiner Majestät des deutschen Kaisers 1905-1918*.

60. Como ejemplo en el municipio de Obrigheim se celebraba junto a la conmemoración de un desastre a causa del mal tiempo en 1760. LKA-Ka, *Kirchenvisitation*. Spa 8819. Obrigheim (Mosbach). 1894.

61. Ver reflexiones para el siglo XIX en TACKE, Ch., «Der Regionalkult in der Festkult», en TACKE, Ch., *Denkmal im sozialem Raum*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht (Jah), 1995, pp. 248-252.

62. *Karlsruher Zeitung*, 27.03.1877.

63. LKA-Ka, *Kirchenvisitation*. Spa 721. Breitenbronn (Mosbach). 1895, 1891. Aglasterhausen (Mosbach), Spa 56, 1911.

64. LKA-Ka, *Kirchenvisitation*. Spa 721. Breitenbronn (Mosbach). 1895, 1883, 1887. También LKA-Ka, *Kirchenvisitation*. Spa 173. Asbach (Mosbach). 1901. También LKA-Ka, *Kirchenvisitation*. Spa 8819. Obrigheim (Mosbach). 1901.

65. LKA-Ka, *Kirchenvisitation*. Spa 7329. Mittelschefflenz (Mosbach). 1893. También sobre la escasa participación debido a que la fiesta se celebraba entre semana, LKA-Ka, *Kirchenvisitation*. Spa 173. Asbach (Mosbach). 1886, 1890, 1806. LKA-Ka, *Kirchenvisitation*. Spa 5028. Kälbertshausen (Mosbach). 1908, 1912.

66. Uno de las primeras aportaciones sobre el tema en Alemania, NIPPERDEY, Th., «Nationalidee und Nationaldenkmal in Deutschland im 19. Jahrhundert», en *Historische Zeitschrift*, 206, 1968, pp. 529-585. Después en ALING, R., *Monument and Nation. Das Bild vom Nationalstaat im Medium Denkmal —zum Verhältnis von Nation und Staat im deutschen Kaiserreich 1871-1918*, Berlin, Walter de Gruyter, 1996.

67. HARDTWIG, W., «Geschichtsinteresse, Geschichtsbilder und politische Symbole in der Reichsgründungsära und im Kaiserreich», en MAI, E., WAETZOLDT, S. (ed.), *Kunstverwaltung, Bau- und Denkmal-Politik im Kaiserreich*, Berlin, Gbr. Mann Verlag, 1981, pp. 47-74.
68. Tomo la expresión de M. Augulhon en AUGULHON, M., «Die "Denkmalmanie" und die Geschichtswissenschaft» en *Der vagabundierende Blick*, Frankfurt am Main, Fischer, 1995, pp. 51-99.
69. LURZ, M., *Das Denkmal Kaiser Wilhelm I. Auf dem Ludwigsplatz in Heilberg. Ein Symbol der wilhelminischen Gessellschaft*, Heilberg, Kunsthistorisches Institut der Universität Heidelberg, 1975, p. 1.
70. Heilberger Zeitung, 6.12.1901.
71. La proclama patriótica del gran duque con motivo de la inauguración del monumento a los caídos por la guerra en MEINHOLD, N., *Kriegerdenkmäler in Deutschland*, II, Heidelberg, Esprint Verlag, 1985, pp. 115-116.
72. *Karlsruher Zeitung*, 21.04.1976.
73. LKA-Ka, *Kirchensitation*. Spa 8819 Obrigeheim (Mosbach). 1913.
74. LKA-Ka, *Kirchensitation*. Spa 721 Breitenbronn (Mosbach). 1876.
75. LKA-Ka, *Kirchensitation*. Spa 7329 Mittelschenfflenz (Mosbach). 1908.
76. LKA-Ka, *Kirchensitation*. Spa 4765 Hüffenhardt (Mosbach). 1888.
77. GLA 346 1991/49 2004d *Statuten des Turnvereins Varnhalt-Gallenbach*, Bühl, 1907.
78. Ver algunas interesantes reflexiones en BLOOM, W., *Personal Identity, National Identity and International Relations*, Cambridge University Press, 1991.
79. MESSERSCHMIDT, M. (ed.), «*Militärgeschichte im 19. Jahrhundert 1814-1890*», en *Handbuch zur deutschen Militärgeschichte 1648-1939*, München, Bernard & Graefe, 1979, pp. 209-210.
80. FREVERT, U., «*Das jakobinische Modell: Allgemeine Wehrpflicht und Nationsbildung in Preußen-Deutschland*», en FREVERT, U. (ed.), *Militar und Gesellschaft im 19. und 20. Jahrhundert*, Stuttgart, Klett-Cotta, esp., 1997, pp. 43 y ss.
81. Sobre la formación de este culto a lo largo del siglo XIX, ver MOSSE, G. L., *Gefallen für das Vaterland. Nationales Heldentum und namenloses Sterben*, Stuttgart, 1990, p. 147.
82. Reflexiones en VOGEL, J., *Nationen im Gleichschritt. Der Kult der «Nation in Waffen» in Deutschland und Frankreich 1871-1914*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 1997.
83. GLA 338/2564, *Gründung und Statuten des Militärvereins Merchingen*. 1870.
84. DÜDING, D., «*Die Kriegervereine im wilhelminischen Reich und ihr Beitrag zur Militarisierung der deutschen Gesellschaft*», en DÜLFFER, J., HOLL, K. (ed.), *Bereit zum Krieg. Kriegsmentalität im wilhelminischen Deutschland 1890-1914*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 1986, pp. 99-121.
- ROHKRÄMER, Th., *Der Militarismus der «kleinen Leute». Die Kriegervereine im Deutschen Kaiserreich*, München, 1990.
85. FRIEDEBURG, R. von, «*Klassen-Geschlechter- oder Nationalidentität? Handwerker und Tagelöhner in den Kriegerverein der neupreußischen Provinz Hessen-Nasau 1890-1914*», en FREVERT, U., *Militar und Gesellschaft im 19. und 20. Jahrhundert*, Stuttgart, Klett-Cotta, esp., 1997, pp. 229-244.
86. WEBER, E., *Peasants into Frenchmen: The Modernization of Rural France 1870-1914*, London, 1977, p. 242.
87. GLA. N. Ferenbach. *Declaración escrita de Konstantin Ferenbach*. 1913.